



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGON

“¡Hey familiar Danzón dedicado a... Salón México, escenario de enorme tradición popular:”

## R E P O R T A J E

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN COMUNICACION Y PERIODISMO

P R E S E N T A :  
SAMANTA VAZQUEZ MEDRANO

ASESOR: LIC. EDGAR ERNESTO LIÑAN AVILA.

MEXICO, D. F.

JUNIO DE 1998.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

264234



Universidad Nacional  
Autónoma de México



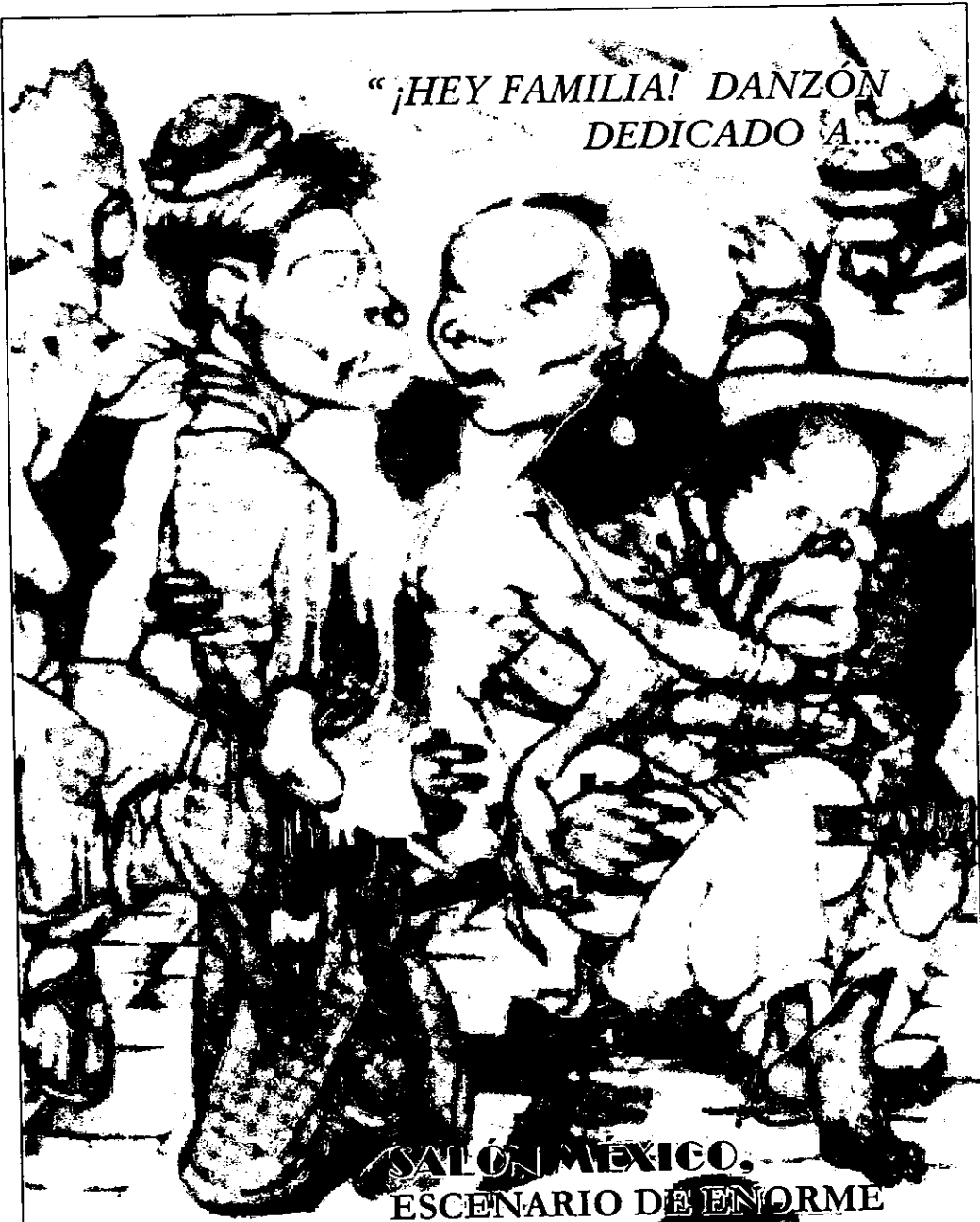
**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“¡HEY FAMILIA! DANZÓN  
DEDICADO A...



**SALÓN MEXICO.**  
**ESCENARIO DE ENORME**  
**TRADICIÓN POPULAR:**  
**REPORTAJE**

---

*Por la experiencia, el conocimiento,  
la alegría y el sentimiento,  
elementos esenciales para la vida, gracias.*

*♦ De mi madre heredé el gusto por el movimiento al ritmo de una pieza de música tropical y su gozo por el baile en una reunión familiar; de mi padre y su auto-stereo sintonizado en la estación Dimensión 13-80, el placer de escuchar la música popular mexicana que ahí programaban. Y de ambos recibí la confianza para realizar este reportaje.*

*Gracias mamá y papá.*

*♦ Nunca antes me había percatado que las tardes en la Plaza de la Ciudadela pudieran ser más que una rutinaria visita a la Biblioteca México, pero usted Lic. Edgar Ernesto Liñan me hizo ver que en un lugar con tal riqueza histórica rodeado por grandes y viejos árboles, uno puede aprender a observar, a escuchar y escribir un texto como éste.*

*Gracias por todo maestro.*

*♦ Es difícil darse cuenta de lo valioso que es el tiempo de las personas y si éste se comparte apoyando a los demás resulta realmente invaluable. Tu aportación fue muy importante para llevar a cabo este reportaje. Por haber compartido tus conocimientos conmigo y por tu paciencia.*

*Gracias Rafael.*

◆ Contenido

Presentación.

|  |    |
|--|----|
| Época de oro del Salón México.....   | 3  |
| El baile de todos, el baile de siempre, el baile del corazón,<br>señoras y señores: el danzón..... | 12 |
| Luces, cámara, acción... se filma: Salón México.....   | 19 |
| María Rojo y el Nuevo Salón México.....  | 27 |
| Ya nada es igual.....  | 30 |
| Comentario final.....  | 35 |
| Notas.....   | 36 |
| Bibliografía.....  | 38 |
| Hemerografía.....  | 39 |
| Filmografía.....   | 41 |
| Fuentes vivas.....   | 42 |

## ◆ PRESENTACIÓN

La historia de una urbe tan importante como la de la Ciudad de México es como un catálogo fotográfico que guarda los momentos considerados como más relevantes en el desarrollo de su sociedad. Estas imágenes han sido archivadas en distintas formas: en las páginas de la literatura, por ejemplo, que a través de las crónicas ciudadanas se ha convertido en testigo fiel de las costumbres populares; o en la cinematografía, uno de los más importantes testimonios de la forma en que ha vivido nuestra capital; y finalmente, en la memoria de aquellos personajes y lugares que han permanecido aquí por años y aún tienen mucho que contar.

Uno de estos lugares es el Salón México, legendario sitio que se convirtió en leyenda gracias a su popularidad como pista de baile y que aún hoy en día lucha por sobrevivir. El Marro, como también se le llamó, era un espacio que el pueblo solía visitar con la única intención de raspar la suela reventándose un sabrosísimo danzón. Este sitio permaneció cerrado por más de treinta años pero fue reinagurado para ahora funcionar no sólo como salón de baile, sino como disco-bar, foro teatral y salón de exposiciones.

A través de este texto podremos conocer un poco más acerca de nuestra gente, de sus costumbres, de sus formas de entretenimiento, su vestido y en fin, todo lo que ha envuelto su cultura popular chilanga. Este reportaje es una invitación a recorrer aquellos viejos recovecos del México de antaño; un caminar a través del tiempo hasta llegar a nuestra ciudad en la actualidad, tal vez hacer una comparación y valorar ese espíritu bullanguero tan característico de nuestro pueblo.

Las características de la investigación periodística que a continuación se presenta aparecen en cada uno de los cinco apartados que conforman la travesía. El primero, "Época de oro del Salón México" contiene elementos de una crónica que nos describe a uno de los más, si no el más representativo de los salones de baile durante un período de más de cuatro décadas. El Salón México, lugar que fuera centro de reunión de los apasionados del hasta la fecha, más lascivo y erótico de los bailes, el llamado baile de todos, el baile de siempre, el baile del corazón, sin duda: el danzón y

sus orígenes que precisamente es el tema a tratar en la segunda parte del escrito. En un texto periodístico como el reportaje es imprescindible el toque de análisis y en esta ocasión se trata de una crítica cinematográfica de las dos cintas tituladas "*Salón México*" la que ocupa el tercer apartado como ejemplo de las creaciones artísticas que un lugar como éste pudo inspirar. La nota informativa originada por la reinaguración del Nuevo Salón México, que gracias a la actriz mexicana María Rojo se llevó a cabo en 1993, y la descripción del edificio que ahora lo alberga, además de sus actividades a la fecha, es el tema a tratar en el cuarto segmento. Avanzando en el tiempo, el texto nos trae al México de hoy, a los capitalinos y sus modernas formas de diversión que amenazan con desaparecer los cuatro únicos antiguos salones de baile que aún existen en nuestra ciudad: el Salón Los Ángeles, el California Dancing Club, el Salón Colonia y el Nuevo Salón México. Además, nos permite conocer las costumbres centenarias de los apasionados de ritmos como el danzón y el cha-cha-chá.

Conocer parte de la historia de nuestro pueblo a través de su cultura popular es la invitación a leer este reportaje que ha sido escrito por una admiradora de la tradición de lugares como el Salón México y amante del baile en pareja; el lenguaje utilizado a lo largo del texto es coloquial acorde con su tema y con la intención de que sus lectores puedan complacerse de la misma forma que yo disfrute al escribirlo.

## ♦ ÉPOCA DE ORO DEL SALÓN MÉXICO

*Tarára-rára-rará... ta-ra-rá, tarára-rára-rará... ta-ra-rá, tarára-rara-rára-rá-rará-rára, tarara-rará-rára-rará-rá, ta-tá, despacio, suavcito como si flotaran, con esa mirada fija de amantes que los mantiene erguidos y elegantes sobre la duela al ritmo del dos-tres; cómo no ser "cachondo" ante la ceñida falda que desinhibida marca las caderas en vaivén acompasado y siguiendo el contoneo, los charoles blanco y negro del tarzán en turno. Al frente, testigos al tiempo que participes de la escena, las caras confianzudas y familiares de las trompetas, las estéticas formas con voz aguda de los violines y como cubano negro y rebosante, el gordo trombón; el timbal y el clarinete, el bombardino y pistón. Olor a cigarro, a licor, a penetrante perfume y a fascinante sudor, humores mezclados que recorren el lugar y lentejuelas brillantes que encienden y decoran en aparadores de pronunciados escotes o menudos pies en zapatillas moldeados por el tacón; sensualidad de mujer hasta en las heladas sillas de alambro y madera que han sido diseñadas de tal forma que le van al resto de figuras femeninas alineadas en las bancas laterales en espera de bailar, bailar al ritmo del danzón.*

*Este lugar ha inspirado pasión por la gleba desde hace décadas y en pleno centro de la capital ha sido testigo de esas noches de arrabal, de esos noctámbulos ambientes que invitan a bailar, a festejar al grito del famoso ¡Hey familia!, danzón dedicado a... el legendario y redivivo: Salón México y amigos que lo acompañan.*

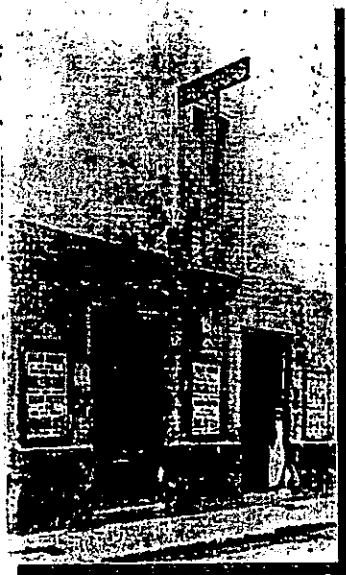
*Es 20 de abril, es 1920, el general Obregón planea la estrategia para derrocar al régimen carrancista, la pugna está abiertamente entablada. Se trata de una lucha definida entre dos fracciones encabezadas por los caudillos triunfadores en la guerra anterior; uno con la propuesta de regreso al viejo orden liberal y el segundo, con ansias de cambios radicales y la esperanza de un nuevo gobierno. La lucha política se torna cada vez más difícil; hace unos días el gobierno de Adolfo de la Huerta proclamó el Plan de Agua Prieta con el que llama al pueblo a la rebelión, a la lucha armada para convocar a elecciones de manera inmediata. El país enfrenta una situación muy complicada y sin*



embargo, los parroquianos quieren distraerse, necesitan olvidar los enfrentamientos y se dirigen a esa céntrica zona roja de la ciudad capital, centro neurálgico del suburbio latino.

"Tuvo que haber sido a ese barrio bravo de calles angostas, de callejones, de recovecos y plazuelas para el convivio, la maldad, la espera o el romance; lugar de estilo y comodidades burguesas antes de la revolución como respuesta de aspiraciones aristocráticas, y después; rumbo de los cabarets, las cantinas, los cafés de chinos, las fondas, las tristonas y deslavadas accesorias de prostitutas famosas o las covachas de las más baratas y comunes; coto de sanos y locos, que conformaban aquella especial, descolorida y deslumbrada zona. Por un lado, la plaza de Juan Carbonero, que en su entorno albergaba piqueras y pulquerías del siglo anterior. Por el otro, hoteluchos de paso y vecindades cuyos habitantes aprendieron a dormir con la música cotidiana de las orquestas que ahí tocaron a lo largo de 42 años".<sup>1</sup> Ahí, en la calle del Recabado, hoy Pensador Mexicano número 16, muy cercana a la concurrida avenida San Juan de Letrán, esta noche, por

primera vez, abrirá sus puertas al público una leyenda. Esta noche, la Danzonera de Tiburcio Hernández, Babuco, y su timbalero Acerina,<sup>2</sup> darán el primer compás de danzón en la pista del Salón México. Excelentes músicos veracruzanos amenizarán el acontecimiento al compás de las inolvidables "No debió de morir" (Juárez) y "Playa Suave".



1. Entrada del antiguo "Salón México" en 1924.

Así fue, el cabaret México fue inaugurado en medio de una ciudad llena de reminiscencias de la cruenta lucha que aún podía sentir el dolor de las pérdidas humanas y materiales y escuchar el tronido de las ametralladoras en su memoria. Muchos de los campesinos combatientes tuvieron la necesidad de mudarse a la gran capital en busca de una nueva forma de vida y fueron precisamente ellos los que acudieron en primera instancia al nuevo centro de reunión convirtiendo a la noche en cómplice de

sus escasos momentos de libertad. El Salón México de los veinte es al campesino migrante como la silla presidencial es a los revolucionarios a partir de la década anterior,<sup>3</sup> es la posibilidad de música y alcohol, de baile y calor.

Es importante destacar que el surgimiento de los salones de baile como el "México", responde a una necesidad de la sociedad por tener una identidad cultural generada por el proceso de urbanización que se dio al término de la revolución. Estos lugares representaban la construcción de un espacio social, diseñado especialmente para la realización de la expresión dancística sin las mediaciones observadas en el medio rural. Esto es, sin la mediación religiosa, como es el caso de las danzas rituales vinculadas a las ceremonias religiosas y sin el pretexto de la celebración social que se observa en las festividades vinculadas al ciclo de la vida como cumpleaños, bodas y quince años.

El ambiente social que se vivía en la ciudad de México en aquella época se torna un marco propicio para la creación del Salón México y otros lugares con características similares, es decir, como un escenario para la práctica del baile en pareja y que a diferencia de los teatros y cantinas ya existentes, era un sitio al que la gente podía asistir básicamente por el gusto de bailar: un recinto que permitía la posibilidad del disfrute corporal, dentro de un ambiente colectivo.

Adelantemos un poco el tiempo para situarnos ahora en los años treinta en que surgen de pronto aquellas melodías que retumban más allá de paredes y ventanas de aquel lugar. Las pirujas pululan a los alrededores de las polutas vecindades y los transeúntes no pueden evitar el tarareo y hasta el cadencioso caminar que los guía hacia el pintoresco edificio. Las luces del anuncio de lámina y neón apuntan: **MÉXICO, BAILE**, fulgor que brilla e invita a pasar por alguno de sus varios accesos, comprar la entrada, en el caso de ser caballero, y ser recibido por aquellos espejos cóncavos y convexos que deforman la figura de los visitantes, de gordos a flacos, de altos a chaparros y viceversa; y después, a

MERKANA DE ESPECIARIOS, S. de R. L.  
 OFICINA  
**SALON MEXICO**  
 LOS DIAS 16 DE OCTUBRE DE 1931  
**GRAN BAILE FESTIVAL!**  
 a beneficio de  
**EVERARDO CONCHA B.**  
 Médico Te. Cátedra de la Orquesta  
**DANZONERA TROPICAL MEXICO**  
 y en beneficio al Instituto para el Hospital  
**JUAN DE DIOS CONCHA**  
 Tomando parte en este maravilloso festival los  
 señores y señoras de la VUELTA.

ORQUESTA  
**ROY CARTER Y SU BOMBE ORQUESTA**  
**SON CLAVE DE ORO**  
**BOY UMBRIA Y SU ENSEMBLE**  
**DANZONERA TROPICAL MEXICO**  
**CONVINO RADIO.**  
 PRESENTA:  
 TROPICAL ORQUESTA El más moderno baile.  
**CONCHA** con orquesta  
 ALCAZAR ORQUESTA con orquesta  
 TRIO MEXICANO con orquesta  
 BANDA MEXICANA con orquesta  
 LUPA MEXICANA con orquesta  
 FOLKLORE Y FOLK MEXICANO con orquesta  
**ALBERTO BARRON** con orquesta  
 MEXICANA ORQUESTA con orquesta  
 MEXICANA ORQUESTA con orquesta  
**JOSE COLO** con orquesta  
 CONCHA y orquesta de baile  
**SPRINGFIELD** con orquesta y baile  
**MEXICANA ORQUESTA** con orquesta y baile  
 La Orquesta de Juan Francisco por el Estado 1931-32.  
 Los señores y señoras de la VUELTA.  
 En beneficio al Instituto para el Hospital.

11. Volante del Salón México promocionando un evento especial (frente y vuelta).

bailar, a disfrutar con la orquesta danzonera exclusiva, la de Juan de Dios Concha y su legendario timbalero Acerina, de sus compases al ritmo del danzón cubano-yucateco, el fox-trot, el paso doble, el tango y, por qué no, hasta de un mambo o cha-cha-chá que hacen sudar. "Cervezas 25 centavos y refrescos de marcas conocidas 20 centavos".

"Yo fui con mi mamá y con un tío mío porque sabían que me gustaba mucho el baile y querían llevarme a conocer, pero tengo que decir que no me dejaron entrar muy fácil, yo tenía doce o trece años y tuvimos que dar mordida al de la entrada — comenta Jesús Flores y Escalante, investigador de temas populares y autor del libro *Salón México*<sup>4</sup> al que describe — como un cabaret espacioso: con cuatro pistas, amplios corredores en forma de herradura, dos loncherías y un quiosco para la venta de cervezas, éste era de dos metros con su barra y su stand de talavera en la parte de atrás, seguramente auspiciado por la cerveza Don Quijote que costaba 25 centavos; todo decorado al estilo colonial californiano y procurando destacar grecas, motivos florales semejando charolas michoacanas, dibujos geométricos y franjas matizadas con distintos colores, muy al estilo mexicano. En el Salón



III. Expendio de cervezas y refrescos en el Salón México; aquí podemos también observar las mesas de madera y sillas de alambón que se acostumbraban en estos lugares, todo al estilo colonial californiano.

Renacimiento (el de caché), grandes bastidores de pinturas folclóricas realizadas por José Gómez Rosas 'El Hotentote', proporcionaban a los turistas, intelectuales y demás gente que asistía al lugar, una visión 'mexican curious' del folclor y de diferentes danzas vernáculas, como 'Los Chinelos', 'El Jarabe Oaxaqueño' y 'El Zapateado Jarocho'. En la planta baja, los espejos chuscos proporcionaban a la gente otro tipo de diversión. Otra de las escenas típicas del lugar era la de los atarzanados clientes y las exóticas mujeres vestidas con tules apastelados, floreos percales o chillantes satines y tafetanes. Femeineidad

*muchas veces rota por la puerilidad de las entonces muy de moda tobilleras; tampoco faltaban las señoras elegantemente vestidas de largo, peinadas a dos roles, luciendo costosas joyas y regando por todos los puntos cardinales aromas de finisimas fragancias europeas; el guardarropa siempre estaba saturado de sombreros de todas clases y marcas, abrigos masculinos y*



IV. La Danzonera Tropical México. A la izquierda podemos reconocer a Everardo Cancha y a la derecha, al timbalero Acerina. Los cuadros del artista José Gómez Rosas "El Hotentote" que decoraban una de las salas del Salón México se pueden apreciar al fondo.

*femeninos de lana, gabardinas trincheras y borregas de cuero que contrastaban con las múltiples -bolsas de pan y las aparatosas botellas de leche, que muchas señoras 'de su hogar' encargaban ahí para ejecutarse a toda prisa uno o dos sabrosísimos danzones de pisa y corre".<sup>5</sup>*

*Ésta era la época de oro del Salón México, ésta en la que el recinto recibía noche a noche a cientos de modestos burócratas, artesanos, verduleros, chachareros, quisquillosos empleaditos, criaditas, putitas de esquina, famosas y elegantes pirujas, chulos y padrotes, entre muchos otros; la mayoría de los cuales arribaba a las cinco de la tarde para retirarse a las diez, ya que pasada esta hora, el lugar era asilo nocturnal para aquellos que realmente vivían de la velada, aquellos quienes al salir de madrugada hacían la visita de las siete casas comenzando con El Faro y El Apolo, después El 13, La Linterna Verde, El Agua Azul y Las Veladoras de Santanita, para que a la salida del sol mañanero se encontraran en los merenderos, los famosos caldos de pollo de Indianilla o en los puestecillos de café en jarrito con piquete; en fin, amanecían con ese México tradicional que les curaba la resaca.*

Hace ya más de seis décadas del surgimiento de sitios como el *Salón México*, y antes como ahora el Estado siempre ha tenido los ojos puestos en los lugares de esparcimiento público que funcionan por las noches; lo anterior, argumentando la necesidad del control y la disciplina de los asistentes, a lo que se puede agregar el negocio entre dueños y autoridades para evitar multas y sanciones. Así pues, se establecen reglamentos con horarios, condicionamientos, restricciones de sexo y edad, etc. El criterio seguido por las autoridades capitalinas para la clasificación de los lugares en los que se llevaban a cabo bailes públicos, cuando la poderosa Liga de la Decencia permeaba la moralidad de los grupos de poder, se puede ver en un reporte firmado por un Inspector del Departamento de Diversiones del Ayuntamiento de la Ciudad de México:

C. Presidente Municipal,  
Presente.

*ACADEMIAS DE BAILE*: esta clase de centros que con disfraz de 'clubs' u otro nombre, se hacen pasar como bailes privados, en su mayoría son bailes públicos que con el sólo hecho de pagar determinada cuota, tienen acceso a ellos cuanta persona lo deseen. Casi en su totalidad enseñan los bailes llamados SHIMMY y JAZZ, que están calificados de inmorales.

*CABARETS*: estas diversiones a donde concurre en su gran mayoría gente de trueno y clandestinas, se bailan los bailes más inmorales, pero en mi concepto de este medio, está algo justificado, dada la clase de gente que ahí concurre. Debo hacer especial mención del 'Paris Cabaret' que más bien constituye un prostíbulo descarado.

*BAILES PÚBLICOS*: (salones de baile) a estos bailes concurren criadas, chaufferes, zapateros, etc. etc., mejor dicho, gente del pueblo, donde se bailan danzones lascivos y otros bailes que les llaman Corridas y Fox-Trot.

El Inspector Autoridad.<sup>6</sup>

*El Salón México*, según la clasificación anterior, era una especie de mezcla entre el cabaret y el baile público, ya que ciertamente se ingerían bebidas alcohólicas y se ejecutaban bailes lascivos.

Las gráficas en los periódicos de la capital como *El Universal Gráfico* y *El Ilustrado*, muestran los gloriosos bailes de la época de oro del *Salón México* en las décadas de los treinta y cuarenta; fotografías que retratan una cultura popular chilanga de los parroquianos de todas las clases sociales

divirtiéndose en este mágico escenario del arte de raspar la suela, en donde músicos, orquestas danzoneras, bailarines de concurso o aficionados convirtieron al baile en un rito de erotismo puro.



V. Premiación de uno de los concursos de danzón en el Salón México.

El mítico Salón México fue también conocido como "La Catedral del Baile" por medio de la publicidad a los visitantes deseosos de admirar los magníficos pasos de danzón que en su pista se ejecutaban; o como "El Marro" para los cuates, quienes justifican el sobrenombre por el golpe que producía la mezcla de olores a sudor, perfume barato, humo de tabaco y alcohol con que este lugar

recibía a la entrada dando un verdadero mandarriazo. El Marro nunca discriminó, fue siempre un mosaico de la sociedad mexicana perfectamente representada en las cuatro salas que lo conformaban: El Tianguiz, La Azteca, La Maya y El Renacimiento, pistas que conservaron sus nombres hasta alrededor de 1935, ya que más tarde serían rebautizadas por los asistentes como las salas de Cebo, de Manteca y de Mantequilla, olvidando a la del Renacimiento que se convirtió por un tiempo en el dormitorio de los desvelados, para después desaparecer.

El Cebo era una fotografía de la gleba, de la habilidad dancística de los plebeyos: trabajadores de ferrocarril, obreros de overol, raterillos y vagos al ritmo de las humildes damas que sin zapatillas marcaban el paso e hicieron famoso el chispeante y anecdótico anuncio de: "Favor de no tirar colillas, porque se queman los pies las damas" o aquel que refería a la vaselina sólida que en ese entonces era elemento indispensable para el peinado de los bailadores, quienes se embadurnaban el pelo con kilos de la viscosa sustancia vendida en los baños del cabaret, para después limpiarse en las cortinas del lugar. situación que dio lugar al "Favor de no limpiarse las manos en la cortina". La camisa y pantalón de casimir caracterizaban el salón de Manteca, fue ahí entre criaditas chancludas y



VI. Concurso de gran ponada en el salón Mantequilla del "Marro" en donde podemos observar al gran bailarín Jesús Ramírez: "El Muerto" portando el número 4 y a Vicente Hernández Sollano "El Alegría".

empleadillos en donde se formaron los grandes bailadores de concurso como Ventura Miranda y su pareja "La Negra" Palomares, Memo "El Nalgas", "El Calcetín" y Jesús Ramírez "El Muerto" uno de los más grandes bailadores de danzón de todos los tiempos. Y la Mantequilla sólo es placer de ricos, aquéllos con las mejores galas, intelectuales perdidos, artistas, políticos o actores desvelados, veyeuristas sociales y

uno que otro mirón con ganas de diversión, entre los que se encontraban Diego Rivera, María Félix, Lola Olmedo, Villaurrutia, Caso, Salvador Novo, etc.

"A este lugar asistían todos los personajes que encontraban cierta magia en lo que el pueblo hacía, los intelectuales por ejemplo, como Villaurrutia, Caso o Manuel Rodríguez Lozano que iban al salón de Mantequilla, por supuesto, pasando por los demás para echarle una ojeadita a todo, a ver de qué se trataba, de qué color pintaba el colorado. Pero obviamente no iban nada más a ver de qué pintaba, había quienes tenían buenos puestos, vestían de frac, salían del cabaret Sans Souci en la madrugada y se iban de charada al reventón porque el Salón México era de los únicos que cerraba a las cinco de la mañana. Era una mezcla heterogénea de todas las clases sociales. Algunos, los que no tenían para el camión o pal taxi o que no había para sus colonias, se quedaban a dormir ahí y por supuesto todas las famosas prostitutas de los alrededores como La Matildona se amanecían en el famoso lugar".<sup>7</sup>

El antiguo Salón México fue un lugar especial, y lógicamente el ambiente nocturno, de contacto corporal, de música y de bebida tenía que dar por consecuencia el medio natural nocherniego y

*bullanguero de estos sitios de moda popular en los años cuarenta y cincuenta. Sin embargo, no todo lo que se ha escrito acerca de El Marro es cierto, ya que según Jesús Flores, y Escalante, todos esos intelectuales que de repente fueron y han descrito en algunas de sus crónicas algo sobre este sitio como Salvador Novo, por ejemplo, no hablan de lo que vieron con la crudeza que tendrían que hacerlo los observadores sociales; no lo hacen con la fuerza y la vitalidad necesaria, lo hacen como*



VII. Bailadores raspando la suela del salón de postín del México.

*una mera crónica folclórica, para decir: yo estuve con los maleantes, que son de saca y cuchillo, de toma y daca y ya tengo qué contarle a mis nietos. Y la verdad es que iban porque era de verdadera fama. bronconones que se armaban. lios emocionales entre las parejas de bailadores que hasta la fecha se siguen dando como algo fundamental. Los salones de baile fueron, existieron y existen y quienes digan que estos lugares no tienen nada de lascivo, de erótico, de sensual y de sexual, están en un gravísimo error.*

*El antiguo Salón México fue cerrado en 1962 como resultado de la política moralizante de Ernesto Peralta Uruchurtu, regente de la ciudad en aquel entonces; no obstante, la historia continuaría.*



## ◆ EL BAILE DE TODOS, EL BAILE DE SIEMPRE, EL BAILE DEL CORAZÓN, SEÑORAS Y SEÑORES: EL DANZÓN

Bailando en un ladrillo con soltura  
 llevando en el tacón la contradanza  
 y apretarle el revuelo a la cintura  
 cuando el compás en el timbal descansa.  
 ¡Eso era darle en la meritita yema!  
 Para luego, en vaivén acompasado,  
 salir en paso falso y asentado  
 y entrar en el descanso sin problema;  
 Luego flauta y violín en ritmo suave  
 El dueto del pistón y el bombardino,  
 y el 'Tres y Dos' sonoro de la clave  
 Dando a punta y talón el giro fino;  
 Pasar con el final a contratiempo  
 En el paso de rumba que arrebató  
 y salir del enganche siempre a tiempo  
 Cuando el timbal en 'pra-ca-tán' remata.<sup>8</sup>



De la Pavada, el Montuno y la Contradanza, de cuna precolombina, negra y pálida, el danzón surge de una mezcla de las culturas prehispánico-española, antecedente inmediato de la contradanza europea trasladada a Cuba y que a la unión de las danzas afro-cubanas dan origen a la gran danza, porque esto no es una simple danza, es un DANZÓN. Así pues, el desarrollo de las danzas cubanas trajo como consecuencia el nacimiento de este nuevo ritmo, una especie de vals tropical que revolucionó todo lo antes conocido, ya que introdujo figuras dancísticas y musicales más complicadas. El nombre de danzón se debe a la ampliación de las secciones coreográficas, pero también a su magnificencia musical.

Este nuevo ritmo vino de cuna negra, de la Cuba mágica y un mulato lo regaló así, erótico, lascivo y bello. En 1877 Miguel Faílde,<sup>9</sup> atendiendo a un reto del rico hacendado Luis Simpson acerca de crear un ritmo que complaciera a sus amigos, trabaja arduamente sobre esta fórmula musical e

inaugura dos años más tarde en Matanzas, Cuba, títulos como "Las quejas", "La ingratitud", "El delirio" y "Las alturas de Simpson", logrando el danzón con las características que ahora conocemos. Tanto el investigador Jesús Flores y Escalante en su libro *Salón México*, como Ernesto Márquez, reportero de la revista *Nuevo Siglo* en un reportaje titulado "Contradanza, danza... Danzón",<sup>10</sup> coinciden en otorgar a Failde el título de creador del danzón; sin embargo, Alejo Carpentier en su libro *La música en Cuba*,<sup>11</sup> niega este hecho y lo otorga a Manuel Saumell apoyándose en la existencia de una partitura titulada "La tedezco", en la cual encontró toda la estructura del danzón que surgiría más tarde.

Para la clase alta en Cuba, el danzón nació como producto de una necesidad de convivencia danzaria. Por aquellos años de principio de siglo, la moda obligaba a los bailadores vestir, en un clima tan sofocante como el cubano, una ropa ciertamente incómoda para el ejercicio danzario: ellos portaban camisa con cuello de pajarilla, chaleco y saco; y ellas, corsés sayas, camisones o sayuelas malacoff, y amplios faldones de cuatro o cinco cubiertas, por lo que al bailar los ritmos rápidos de la danza y contradanza se agotaban con facilidad, reclamando por lo mismo un baile acorde con esas temperaturas.

Y desde el punto de vista del pueblo, rescatando el origen del danzón, Carlos Monsiváis lo define como "genuino vals de los pobres, imitación de la corte desde los ingenios azucareros" y apunta en seguida, "hay que extraer de la contradanza descansos que aminoren el calor, y aprovechar el ritmo para obtener algo de refinamiento, no la palabra sino la actitud, ya es posible aunque no se acepte, ser pobre y fino, negro y fino, la mano no aferra sino se desliza, el cuerpo no salta, se enreda lentamente en los recovecos de la melodía, que chévere esta vibración en un espacio diminuto".<sup>12</sup> La influencia del danzón en la sociedad cubana fue tal, que todas las clases sociales de la isla llegaron a considerarlo como su baile nacional.

México sabría del danzón mucho antes de darse a conocer abiertamente, el apogeo de este ritmo inició en nuestra ciudad en los años veinte; sin embargo, se sabe que llegó a la península de Yucatán a finales del siglo pasado y que era frecuente su ejecución en todo tipo de bailes y celebraciones; pero no fue sino hasta 1879 que empieza a ser conocido como baile en pareja, característica esencial del danzón faildiano, y es entonces cuando es ampliamente bienvenido en México.



villamareros, alvaradeños o tlacotalpenses; un danzonete con aquella necesidad de acercamiento entre los cuerpos y olores, además de la rítmica acompañada, la estética, las reglas coreográficas, el código de la vestimenta y el abanico de la mujer.

Aunque parezca extraño, el primer contacto con este ritmo en nuestra ciudad lo tuvo la clase aburguesada. Era realmente un honor que las hijas de finqueros y hacendados ejecutaran al piano un bello danzón complaciendo a la distinguida concurrencia de sus finísimas reuniones; también se tiene comprobado, por ejemplo, que el presidente Porfirio Díaz se reventó "El automóvil" en el mismísimo alcázar de Chapultepec y hasta en Palacio Nacional y de los danzones bailados en la famosa casa de colonia Guerrero por los 41.<sup>14</sup> Pero finalmente, todo cae por su propio peso y el danzón tenía que llegar al pueblo que lo recibió con los brazos abiertos convirtiéndolo en el ritmo popular preferido por los bailadores en las pachangas quintopatieras, prostíbulos, cabarets y por supuesto, salones de baile como el México.

En 1932 apunta José Gorostiza: "El salón de baile 'México' es una especie de santuario de la sensualidad sorda del pueblo, a donde acude todos los sábados a reventarse un danzón, sí, un danzón que se revienta como un tiro, como un clavel". Y Monsiváis describe un dibujo de Audiffred diciendo:

Su entrada a Yucatán fue vía Puerto Progreso, para después simultáneamente darse a conocer en Campeche y Champotón, siguiendo el litoral hasta Alvarado y el puerto de Veracruz, para continuar en seguida su viaje hasta Tuxpan y Tampico. "Lo trajeron entre su bagaje los vaporcitos de Angola y Dahomey, siempre delineando el triángulo: Cuba, Yucatán, Veracruz".<sup>13</sup> Y es en el puerto jarocho precisamente, cuna del danzón en México, donde toma las características de lúdico, sensual, erótico, alegre, bullanguero y repleto de dicharachos

“véanlos; él, un tarzán o un pachuco, según la moda del arrabal, la cintura breve y el torso anchísimo, la piel morena y los belfos rematados por un bigote exiguo, el cabello envaselinado y el copete alto, el pantalón de embudo al que rigen en su desafío unos tirantes amarillos, el pañuelo rojo en la bolsa trasera, los zapatos tenis, los calcetines que distribuyen en rombos los colores álgidos. Ella: blusa blanca de puntos rojos con exhibición ubérrima de ofrecimientos poscoreográficos, moño rojo, aretes amarillos y el aparatoso carmín en los labios, ambos en actitud ceremonial. Gracias al danzón, las parejas teatralizan su impulso sofisticado. Él es un dandy, no mira a la pareja sino al público en lontananza, rinde tributo a los silencios musicales, se esfuerza en el giro, deposita la cantidad exacta de energía al ajustar la mano sobre su compañera. Ella muestra sus haberes: el peinado alto y el collar de imitación y el vestido negro y el ajustado pliegue que adelanta los secretos de su dote”.<sup>15</sup>

La verdadera aclimatación del género “danzón”, ocurrió en los años treinta, su época dorada. Era el tiempo en el que la ciudad anochecía y amanecía con la música de las sinfonolas que casi en cada esquina dejaban escuchar la voz del máximo y expresivo ejecutor del danzón urbano: Agustín Lara, el flaco de oro; tiempo de los grandes concursos de baile en los que los bailadores se apasionaban ante la idea de ser los mejores en el arte de raspar la suela y recibir, además del trofeo y algo de dinero, la admiración y el aplauso de los asistentes a los salones de baile.

La década de los cuarenta también fue importante para el desarrollo del danzón en nuestro país, época en la que llegaron a México muchos músicos cubanos como Mariano Mercerón y el conjunto Lobo y Melón; además de escribirse danzones tan famosos como “El apagón” de Manuel Moranchel, “Los pachucos” de Ángel Chino Flores, “El chapulín” y “Nereidas” de Amador Dimas Pérez, entre otros.



IX. Orquesta "Cometa y sus estrellas". Danzonería exclusiva del Balón México.

Tanto ejecutar como bailar el danzón no es cosa fácil. El primitivo danzón tenía una introducción de ocho compases; en la segunda parte, o parte de clarinete solista, usaba el típico "cinquillo" cubano. De inmediato retornaba la introducción y se pasaba a una parte melódica de violín. A principios de siglo el danzón adoptó un nuevo añadido surgido del son: el sabroso "montuno", para añadir al final un ritmo más ágil que hiciese las veces de coda. Así es como se escucha el danzón en la actualidad.<sup>16</sup>

En cuanto a la forma de bailar este ritmo, se está condicionado a los requerimientos de cuatro movimientos y algunos paseos que poco han evolucionado, "uno, dos, tres, cuatro y cierras; las rodillas no deben estar ni muy flexionadas ni muy rígidas; la mano a la altura de la mejilla de la dama y tomándole la cintura se le indica la izquierda y la derecha".<sup>17</sup> Pero en realidad tanto el danzón como todos los bailes no necesitan reglas predeterminadas, es suficiente con sentir la música y admirar a la pareja.

Hoy en día llaman a la vida danzaria bailes finos de salón y en la palabra fino ya está implícito el hecho de yo no fui, fue teté, es una palabra depurativa, ¿querer curarse en salud? La vestimenta que hoy



X. Orquesta "Concha y sus estrellas" con el famoso timbalero "Acerina" al frente.

en día se utiliza es demasiado elegante, cuándo se iban a imaginar los grandes bailadores de la época de oro usando frac y vestido de noche para ejecutarse un sabroso danzón. "Por simple sentido común se sabe que ni el tango, el fox-trot y mucho menos el danzón pertenecen a bailes

refinados o finos, ya que todos ellos nacieron al abrigo de lupanares y trasnochadas con una connotación sexual que los ha perpetuado por ya más de un siglo, fenómeno que sólo el danzón y el tango han permitido, debido a su extraordinaria fuerza erótica en ocasiones cargada de prohibiciones amoratorias que suelen aflorar tan sólo al bailarlos".<sup>18</sup> La palabra danzón es una palabra putativa, es una historia de arrabal, no es necesario afinarla. Aunque en realidad, todo se vale, probablemente la intención de los actuales bailadores sea la conservación de ritmos que como el danzón está realmente a punto de desaparecer.

"Yo soy el creador de la Academia Nacional del Danzón, pero los bailadores no supieron para qué les propuse la creación de esta academia, no entendieron, ellos creyeron que era una academia de baile. Yo les propuse una Academia del Danzón al estilo de la Academia de las Letras, al estilo de la Academia del Tango, de la Academia de la Cultura, etc. La creación de un museo, un reencuentro con el danzón a nivel museográfico, era el afán de crear todo un concepto. Ellos no consideraron importante el hacer este rescate, porque creen que el danzón va a dilatar otros cincuenta años más y eso no es cierto", comenta exaltado Jesús Flores y Escalante.<sup>19</sup>

En junio de 1994 se dio a conocer la Academia Nacional del Danzón teniendo como testigo de la reunión al Nuevo Salón México. La labor principal fue la de clasificar las características de los diferentes estilos dentro de este baile y dar normas específicas para la ejecución del mismo, así como delinear el atuendo característico que es su propio estilo e idiosincrasia, de modo que se salven sus características centenarias.

Hoy en día muchos de aquellos grandes bailadores asistentes a los salones de baile y otros ahora campeones de bailes de salón como Manuel M. Rosales y su esposa María de los Ángeles, Vicente Fernández Sollano "El Alegría", Pedro Velázquez "El Abuelo", Antonio Arellano y Enrique Tapia, son los instructores de gente joven interesada en aprender ritmos como el danzón; no obstante, estos maestros son ampliamente criticados por la familia de baile que prefiere el danzón clásico y abierto sobre el de fantasía y floreado que ellos practican; pero finalmente, como ya lo mencione, todo se vale si la intención es el conservar la tradición.

Para la actriz María Rojo, protagonista de la película *Danzón*, éste es un baile muy erótico y sensual, "la idea de seguir conservando el concepto de hombre y mujer, de que cada cual asuma su rol, que el hombre te lleva, te pone la mano en la cintura, que te sientes como una muñequita de pastel. No haces nada si el hombre no sabe bailar, porque aquí el hombre te lleva; los danzones floreados, por ejemplo, están hechos para que la mujer se luzca dentro de una sensualidad muy acorde con el mexicano".

Uno, dos, tres, quiebra la rodilla, pero suavemente, cuatro nuevamente, siente la música, el ritmo, no, no, no, vas muy deprisa, siéntelo, disfrútalo, desnuda al violín, haz el amor con la trompeta, el paso es corto, deslizado, arrastrado en el piso, márcalo con esa cadera de palmera...

## ◆ LUCES, CÁMARA, ACCIÓN... SE FILMA: SALÓN MÉXICO

El Salón México fue más allá de un edificio en las antiguas calles de la colonia Guerrero, la leyenda salió de su recoveco para darse a conocer públicamente; obviamente no fue un lugar que pasara inadvertido, o por lo menos no lo fue a los ojos de uno de los más grandes y destacados directores en la llamada Gran Época de Oro del Cine Mexicano, Emilio *Indio* Fernández, quien incursiona a finales de los años cuarenta en el género de cine cabaretil, en ese entonces de actualidad, filmando *Salón México*.



XI. Película "Salón México" filmada en 1948 por Emilio "Indio" Fernández.

Fernández se daba a la tarea de visitar "los bajos fondos" de la ciudad de México en los ratos que le dejaba libre su prestigio de indigenista y se recreaba con las emanaciones del folclor urbano, de la belleza del pueblo mismo, con el fin de cristalizarlas posteriormente en historias de arrabal: películas turbias, violentas, oscurecidas, sofocantes, sórdidas como: *Salón México*, resultado de un cabaret rico en posibilidades cinematográficas.<sup>20</sup>

En esta cinta, Marga López personifica a Mercedes, una cabaretera perteneciente al grupo de las del México, quien trabaja arduamente para conseguir "como sea" mucho, mucho dinero para pagar la colegiatura de Beatriz, su hermana menor, caracterizada por Silvia Derbez, quien internada en uno de los mejores colegios para señoritas de la capital, ni en sueños imagina la manera en que su hermana mayor se desenvuelve.

Además del secreto que atormenta su vida, la protagonista tiene que lidiar constantemente con Rodolfo Acosta, un padrote llamado Paco, quien la explota, estafa, golpea, chantajea e intenta hacer participar de sus sucios negocios.



Como en todo guión cinematográfico, la envidiada vida de la prostituta tiene un toque de comprensión y amor, esto por parte del leal policía Lupe, a cargo del actor Miguel Inclán, quien se convierte en su amigo y protector, además de prometer sacarla de ese corrompido lugar para llevarla al altar.

Este drama cabaretil tiene un final opuesto en el que por un lado, Paco y Mercedes mueren en una escena en la que ella lo acuchilla y él la mata a tiros en un viejo cuartucho de vecindad y, por el otro, Beatriz se casa con uno de los militares más reconocidos del país, que llega después de haber luchado con el escuadrón 201. Finalmente aparece la locación del Salón México en el que Lupe, el pobre policía, entra desconsolado llorando por la muerte de su amada, mientras la orquesta interpreta la melodía *Juárez no debió de morir*.

El ambiente en que se desarrolla la cinta es verdaderamente embriagador, muy similar al vivido en el cabaret real. Primero, la música que traspasa las paredes del lugar contagiando al barrio completo, que sólo cruzando la calle encuentra al hotel *Jardín*, lugar de mala muerte que resplandece intermitentemente ante el letrero luminoso ubicado de manera vertical de *SALÓN-MÉXICO*. En los alrededores están las viejas vecindades con interminable escalera al centro, y al final de la cual se topa con los pasillos que conducen hacia los pequeños y pobres cuartuchos. Inmensos palacios que ya parecían derrumbarse en ese entonces —la película fue filmada en 1948— y que en algunos casos aún podemos encontrar si nos damos la oportunidad de caminar por esos callejones de las calles de entonces tolerancia que comprendía desde los Arcos de Belén a Violeta, y de 5 de Febrero hasta Bucareli y Reforma. Dentro, es posible ver la cortina de entrada al salón principal y la escalera hacia la primera planta, donde estaba el semicírculo de las pistas. Debajo del gran ventilador que no es suficiente, el humo de cigarro que niebla la vista y se combina con las luces de baja intensidad en medio de un concurso de baile anunciado como: "Gran Concurso de Danzón" y sobre el entarimado tres parejas ataviadas con faldas ajustadas abajo de la rodilla, blusas sencillas, zapatillas de tacón alto, prendas de bisutería barata, mucho maquillaje y moños en las trenzas, ellas; y ellos, los tarzanes en turno, bailarines de danzón de fantasía, cinturitas con corbata de moño sobre camisa oscura, sacos holgados a rayas con

un llamativo clavel en la solapa y amplísimos pantalones que los tirantes ajustan casi a medio pecho; es posible también, ver el quiosco de cerveza y un letrero en una de las esquinas que apunta:

CERVEZAS CUALQUIER  
MARCA \$ 1.20  
REFRESCOS DE LAS MARCAS MÁS  
ACREDITADAS 50 c

El director parece no haberse preocupado exclusivamente de su historia, nos da una ubicación precisa del tiempo y el espacio de la ciudad de México mientras transcurre la película. Nos podemos dar cuenta por ejemplo, que el Zócalo de la capital es todavía aquel parque en el que nuestros abuelos solían tomar un helado o comer un algodón de dulce después de la misa de domingo en la Catedral Metropolitana, esto en medio de una gran cantidad de árboles que adornaban la ahora Plaza de la Constitución. Hay también escenas del Museo Nacional y de la fiesta del Grito de Independencia dado por el presidente Miguel Alemán en donde podemos admirar el maravilloso alumbrado de la ciudad en esa noche. Finalmente, la presencia del escuadrón 201 nos aclara que son los años cuarenta y está en pie la Segunda Guerra Mundial.

La cinta también logra rescatar un momento muy importante dentro de la vida de la leyenda; es diciembre y la ciudad está convertida en una esfera de luces de colores, faroles, heno y serpentinas para celebrar la Navidad con las clásicas posadas organizadas año con año dentro del Salón México. Éste era un momento mágico, en el que alguna cabaretera personificaba a la inmaculada Virgen María y algún



XII. Escena de la película "Salón México" en donde aparecen Marga López y Roberto Cañedo en medio de un ambiente navideño dentro del México.

mesero era convertido en el peregrino José, los cuales encabezaban la plegaria completa, pedían posada e inmediatamente después regresaban a su realidad y a festejar bailando.

La película no fue filmada en las instalaciones del auténtico cabaret, "esto debido a complicaciones sindicales de permisos de uso de imagen; y la verdad era que los productores mientras más ahorran, estaban mucho más satisfechos; por ejemplo, fue cuestión sindical el que tocara el Son Clave de Oro en vez de una danzonera reconocida".<sup>21</sup> Lo único auténtico es la fachada y la escalera; sin embargo, la escenografía logra realmente retratar los rasgos principales del famoso salón como los espejos cóncavos y convexos ubicados a la izquierda de la entrada, frente a la taquilla, exactamente a un lado de la escalera ya mencionada que daba acceso a las pistas de baile en la parte superior del edificio; el quiosco, las pinturas, las mesas y sillas de alambrón.

El argumento de la película es original del escritor Mauricio Magdaleno y del propio *Indio Fernández*, quien consciente de su notoriedad cinematográfica, manejó y estableció analogías y antagonismos en tres escalas de valores: la suya propia, la del género en particular y la de un espíritu cívico y nacionalista, surgido por el optimismo y la prosperidad de la cinematografía en el sexenio alemanista.<sup>22</sup> Además, el Salón México, cabaret escandalizante, antro pintoresco con "mariposillas" formadas al entrar, fue percibido por el director como el México sórdido, corrompido, el que "no debe ser". Para eso, era necesario confrontársele con el México decoroso, límpido, ideal, que "debe ser."

Es preciso resaltar que indudablemente el México que no debía ser resultaba mucho más existente, más plausible que el otro, por la simple razón de que la cámara de Gabriel Figueroa hallaba mayor placer en retratarlo. Tal vez esta fue la razón por la que la fotografía de la película fuera premiada en el festival Karlovy Vary, en Checoslovaquia en 1949. Además de la buena fotografía, vale la pena resaltar la extraordinaria música a cargo de Antonio Díaz Conde.

Al hablar de la cinta *Salón México* como una obra cinematográfica, cabe tomar en cuenta las distintas opiniones de expertos en la materia; así pues, Jorge Ayala Blanco, historiador y crítico de cine comenta que a esta cinta le corresponde el mérito de haber independizado al melodrama cabaretil y de

haber sentado sus bases convencionales; aunque también cita, que el filme fue llamado así sólo como un exaltado homenaje entre épico y trágico a este lugar, en el que lo documental quería prevalecer, exactamente como en la obra musical de Aaron Copland de la que hablaré más adelante.

Otra de las opiniones apunta: de las corrientes genéricas del cine mexicano, una de las más fuertes ha sido la del cine de cabaret y arrabal, que propicio una espléndida galería de heroínas y villanos y sus no menos notables comparsas que apoyaban a una y luchaban con el otro. *Salón México* es una depurada colección de estos personajes y sus ambientes, con toda la carga estética y sociológica que éstos conllevan.<sup>23</sup>

Una crítica periodística de aquella época señalaba: "...el público de la ciudad ha recibido con igual entusiasmo la más estrujante de las realizaciones de Emilio Fernández y Gabriel Figueroa, y aplaude con entusiasmo la forma magistral en que el genial Indio ha hurgado en la entraña de los bajos fondos de nuestra apasionante metrópoli nocturna, en la que la música sensual y sugerente de la danzonera trastorna con su ritmo salvaje. En el marco del auténtico *Salón México*, conocido en el mundo entero, Fernández y Figueroa plasmaron las más bellas escenas de crudo realismo..."<sup>24</sup>



XIII. Película "*Salón México*" filmada en 1994 por José Luis García Aroz

El *Salón México* no quiso quedarse en el olvido, y ha luchado arduamente para que se le recuerde, es en este contexto que después de 48 años de haberse filmado la primera cinta, la escena se repite y el ahora Nuevo Cine Mexicano anuncia; listos, cámara, acción... se filma: *Salón México*.

"Salón de Baile México, lugar de sueños donde se baila el alma, se desnuda el corazón y se pierde hasta la vida". La nueva versión, filmada en 1994, es una mezcla fantástica y hasta cierto punto utópica, en la que se pretende recrear un *Salón México* ataviado de vagos recuerdos inciertos. En esta ocasión, el cabaret está supuestamente situado en el puerto de Veracruz, situación que

se podría justificar, si esto fuera necesario, por el hecho de ser éste la cuna de los más grandes salones de baile en los que se ejecutó el danzón como en el México. La ambientación es más un ejemplo de cabaret cubano que del real salón, en el que no se presentaban variedades nocturnas como se muestra en algunas escenas; la fachada del lugar, sin embargo, sigue siendo muy parecida.

“El Salón México estaba diseñado especialmente para bailar, aunque no presentaba variedades, pero como un homenaje a la Gran Época de Oro del Cine Mexicano, me pareció una magnífica idea incluir algunos bailables de rumbas de cajón de los años treinta creadas por el brillante coreógrafo cubano Gustavo Herrera”, comenta el director de la cinta, José Luis García Agraz.

La historia está basada en un cuento llamado *Danzón Dedicado*, apoyado en el argumento original de la primera película de Mauricio Magdaleno y Emilio *Indio* Fernández, y escrito por Rafael Ramírez Heredia quien lo incluye en el libro *De tacones y gabardina*. En fin, la cinta parte de la muerte de la pareja protagonista: Mercedes (María Rojo) y Paco (Alberto Estrella) en uno de los camerinos del Salón. ¿la razón?, él es un tarzán, miembro de una banda de asaltantes que sueña con irse a La Habana llevándose a Mercedes, la cabaretera, que no puede dejar el país y abandonar a su hija internada en un colegio y quien viéndose amenazada ante Paco con decirle su verdad arrabalera a la hija, termina por matarlo.

La película transcurre mientras un agente de la policía (Demian Bichir) trata de descubrir la verdad del crimen entrevistando, uno por uno, a todos los personajes de la historia y convirtiendo al Salón México en una comandancia; así pues, platica con Almendra, una cabaretera enamorada de Paco y por consiguiente rival de Mercedes; con La Jaibita (Edith González), quien es la mejor amiga de la protagonista y quien resulta la fiel testigo de la historia verdadera, y con Lupe (Manuel Ojeda) el enamorado y fiel policía quien queda desconsolado por la muerte de su amada Mercedes.

“La nueva película no nos gustó, nosotros fuimos parte de asesores históricos de la misma, pero lo hicimos de una manera tan especial que yo la verdad estoy disgustado. Vienen unas niñas a pedimos información con un cuestionario muy mal preparado, les pedimos para nuestras aguas porque la

producción tenía fondos y nosotros también comemos con nuestro trabajo, pero realmente nos querían dar una miseria, finalmente les ayudamos con información gráfica gracias a la cual pudieron recrear los sets del Salón México, pero nada más”, comenta molesto Jesús Flores y Escalante.<sup>25</sup>

Y es que en realidad, aunque la cinta no pretendió ser una copia fiel de la primera ni recrear al verdadero Salón México, según palabras de su propio director, ésta no logra quitarse el peso tan grande que la primera trae consigo hasta la fecha. La música, por ejemplo, original de José María Vitier, es muestra fiel de esa influencia cubana que embadurna toda la cinta, los danzones parecen adornados con melodías rítmicas muy diferentes a las que se escuchaban en México en los años treinta y cuarenta; ésta es una historia de fantasía en donde hasta hace acto de presencia el propio *Indio* Fernández.

“En la cinta de Agraz yo no tuve nada que ver, fue una película más en mi vida y me pagaron mi sueldo de actriz. Fue una producción muy lamentable junto al *Salón México* del 48 y yo lo sabía desde que recibí el guión, simplemente no me gustó”, aclara María Rojo, protagonista de la nueva película *Salón México*.

Otro de los detalles que llaman la atención en el film es que hay una insistencia, casi obsesión, por hacer notar la presencia del famoso músico estadounidense Aaron Copland, creador de otra de las obras artísticas que llevan el nombre del famoso cabaret México.

“Una cosa que me molestó mucho fue que de repente en una escena de la película está Aaron Copland en la barra del quiosco como un borrachín de piquera e intentan mostrar que él ahí escribió *Salón México*, que se la pasa mucho tiempo ahí, tocando el piano y ¡absolutamente no!, Aaron Copland iba con Villaurrutia, con Caso y con Novo a ver como científicos al pueblo *in vitro*, a analizarlo, a ver cómo estaba la bronca y cómo era el salón más famoso, y es entonces, que el músico dice: no me puedo perder la oportunidad de hacerle una suit al Salón México, pero nada más”, aclara Jesús Flores y Escalante.<sup>26</sup> Otro error de mucha gente es que creen que la suit Salón México, Copland la hace de danzones, y no es así; la hace de piezas folclóricas tradicionales, de “El palo verde” y “El mosquito”, apunta el doctor Pablo Dueñas, investigador de música popular mexicana.

El doctor Pablo Dueñas, especialista en ritmos como el bolero y el danzón comenta indignado: "hay hasta quienes dicen que Acerina tocó los timbales con Aaron Copland, ¡por favor!, Acerina no sabía de música, cómo va a tocar una suit citadina si ni siquiera tenía conocimiento de las partituras y además, partiendo de cómo lo dijo el maestro Flores y Escalante anteriormente la suit 'Salón México' no tiene nada de danzón, para que veas cómo inventan".<sup>27</sup>



XVI. Portada del libro "Salón México" del investigador popular, Jesús Flores y Escalante.

Lo que sí es verdad es que Aaron Copland escribió una espléndida suit con el nombre de "Salón México" y que fue estrenada en 1937 en el Palacio de Bellas Artes.

Finalmente, y si se trata de creaciones artísticas, hablemos de la obra de teatro *Danzón Dedicado*, montada por un grupo de teatro experimental de la Escuela Normal para Maestros en la que se hace un recuento del libro *Salón México* de Jesús Flores y Escalante pero con la danzonera de Acerina y bailes en vivo con los campeones de bailes de salón. La puesta en escena no es de gran calidad; sin embargo, la ambientación es muy rescatable. El escenario fue decorado con grandes dibujos de zapatos y zapatillas representativas de la época de auge de los

salones de baile. Los asistentes son recibidos por anfitrionas que lucen vestidos acorde a la puesta en escena, y el público, entre el que se encuentra principalmente la familia del baile redondea la situación.

La obra no es otra cosa que la lectura de los momentos más brillantes del texto de Flores y Escalante intercalada con melodías de la danzonera en vivo y una pareja de baile al frente ejecutando artísticamente los compases e ilustrando lo que se ha leído.

## ◆ MARÍA ROJO Y EL NUEVO SALÓN MÉXICO

A principio de los años sesenta, la ciudad de México estaba regida por un hombre que tuvo entre sus propósitos lavar esas zonas rojas del primer cuadro de la capital. Fue Ernesto Peralta Uruchurtu, llamado, El Regente de Hierro, quien clausuró el legendario Salón México, así como muchos otros cabarets y teatros del sector; es entonces, que la leyenda llega a su fin, esa, la del más famoso salón de baile urbano que por más de sesenta años había albergado a todo tipo de ritmos, ambientes y personajes nocherniegos.



XV. María Rojo, la Reina del Danzón.

Sin embargo, la cultura popular chilanga no quedaría contenta ante el hecho, las costumbres del pueblo reflejadas en un lugar como el México serían realmente difíciles de repetir, y no es sino hasta tres décadas después que los bailarores reclaman su pista. Es ahora el turno de Manuel Camacho Solís, regente de la ciudad en el período comprendido de 1988 a 1994, de acceder a una petición por parte de la actriz María Rojo, ahora diputada de la comisión de cultura de la Cámara de Diputados por el PRD y además símbolo del danzón en México, y el empresario Manuel Nieto, dueño del Salón Los Ángeles, para continuar con una tradición que parece perderse entre las luces de la modernidad. “Cuando yo le sugerí a la doctora Moreno Toscano, que entonces trabajaba con el Lic. Camacho Solís, que por qué no reabrían el Salón México, era porque yo quería que se conservara esta parte de ese México que ya se está acabando, esa costumbre de bailar una buena parte del tiempo libre, que es lo que realmente se hace en los salones de baile”, comenta María Rojo.

La propuesta refería un salón de baile con el mismo nombre del famoso México aunque con las características que el fin de siglo no dejaría pasar por alto. Fue necesaria una inversión de mil quinientos millones de pesos para que una antigua construcción inglesa de fines del siglo XIX fuera remodelada con el objeto de albergar el proyecto. Según María Rojo, la concesión que le dio el Departamento del



Distrito Federal a veinte años fue para poner el salón de baile y para la preservación del edificio de La Nana, patrimonio histórico que antes funcionara como la estación que proveía de energía eléctrica a los tranvías de la ciudad, que estaba abandonado y que se encuentra en la esquina de Pensador Mexicano y Segundo callejón de San Juan de Dios, en la misma zona de callejuelas y vecindades donde el Marro retumbó en su tiempo.

Al obtener la concesión y el permiso para su nuevo negocio, María Rojo declaró en una entrevista otorgada a la revista *Proceso* días antes de la inauguración, que además de pretender respetar el patrimonio de la ciudad y usar el inmueble para continuar con la tradición del baile en México, la razón social del lugar permitía que ahí se realizaran todo tipo de actividades culturales. En ese entonces, se planeaba que en el primer piso, forrado de cantera, se encontrara la cantina que abriría desde las doce del día con botanas, dando además la oportunidad de disfrutar algunas escenas clásicas del cine mexicano y cortometrajes en algunos monitores. El segundo piso, sería el salón de baile y el foro teatral con una enorme pantalla para el estreno de nuevas películas mexicanas, conservando para la decoración los generadores de energía originales. Y finalmente, un restaurante-bar en donde se serviría chocolate con leche y bisquets a la vez que se podría tener una vista a la ciudad desde el tercer piso.

Con encabezados como “Reinauguraron el Salón México”, “El Salón México estalla en una noche de whisky y cognac” y “El retorno de una leyenda”, el ambicioso proyecto llegó a su fin el 7 de noviembre de 1993, noche en que con bombo y platillo y en medio de un círculo político-intelectual se inauguró el nuevo salón de baile. Entre algunos de los asistentes al magno festejo se pudo observar al Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez; a la investigadora social, Benita Galeana; la directora de la película *Danzón*, María Novaro; el regente de la ciudad en ese momento, Manuel Camacho Solís; el investigador popular, Jesús Flores y Escalante, y la vedette Tongolele; además de algunos artistas como Héctor Bonilla, Sofía Álvarez, Eugenia León, Irma Dorantes y personalidades como Rafael Tovar y de Teresa, Ludwik Margules, Tito Vasconcelos que entre muchos otros bailaron sin cesar al ritmo de la *Danzonera Dimas* entre licor, risas y recuerdos.



XVI. María Rojo y Hector Bonilla en una escena de *Cada quien su vida*

El actual Salón México nunca pretendió ser idéntico al anterior, siguiendo el precepto de que las segundas partes nunca fueron buenas; sin embargo, María Rojo, comentó el día de la inauguración, que detalles como los espejos cóncavos y convexos y los letreros del salón de Cebo seguirían existiendo como recuerdo a la leyenda; además, hay un hermoso cuadro decorando el salón de baile que representa toda aquella época y en la entrada podemos admirar un vitral con una pareja reventándose cachondamente un danzón. El plan original no se ha logrado hasta la fecha, el salón de baile está en funcionamiento los días viernes y domingos por la tarde y hasta las tres de la mañana, se montó la obra *Cada quien su vida* y fue un éxito por varios meses; ha habido algunas exposiciones de pintura y uno que otro acontecimiento social; sin embargo, el bar sólo fue abierto por algunos meses, para convertirse después en una especie de antro y discoteque, y el restaurante nunca ha abierto sus puertas. "Yo quise llevar a gente a invertir en el tercer piso para abrir un restaurante con las antiguas costumbres de México, pero no se ha logrado porque el lugar es de fama muy conflictivo y yo tampoco puedo invertirle porque el edificio no es mío y además no tengo la cantidad que el Salón México requiere" comenta la ahora encargada del lugar.

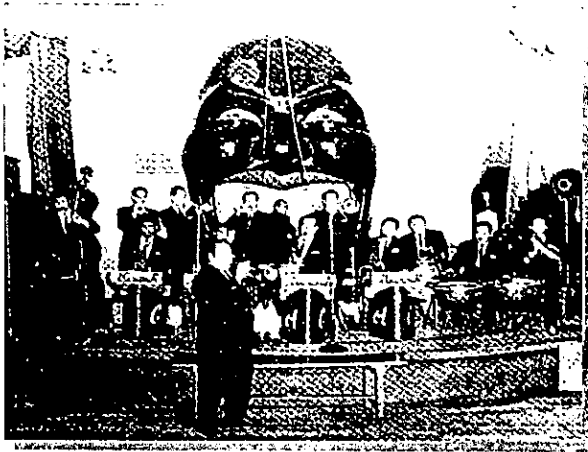
## ◆ YA NADA ES IGUAL

Es viernes por la noche y después de la larga jornada hay que divertirse un poco. Para quienes vivimos en la ciudad más grande del mundo, esto resulta realmente sencillo. Algunos prefieren ir al cine; otros, cultivar el intelecto con una puesta teatral, un espectáculo de danza o un concierto musical. Pero esto no es todo, los gustos varían de acuerdo con las edades y posiciones sociales, hay quienes prefieren reventarse un poco tomando una copa y bailando. Las discoteques, por ejemplo, les brindan la oportunidad de olvidar los problemas saturando sus oídos con la ensordecedora música moderna que invita a tomar hasta salir como una verdadera chancía; los más, optan por los bares, cantinas y peñas, en donde además de tomarse la copa se puede escuchar un poco de música latinoamericana, trova cubana, algo de comicidad o cantar si así lo desean.

Y si de bailar se trata, pero realmente tirando la polilla, hay quienes optan por dirigirse a un rodeo con banda en vivo para brincarse una quebradita, ceñirse a la pareja en una norteña o alinearse con una country. Hay también quienes prefieren la música tropical de los hoy llamados salones de baile que consisten en grandes espacios de pista, grupos de salsa y merengue en vivo como en el Salón Riviera, en La Maraka o en el Salón "Q" en donde los gruperos hacen bailar toda la noche.

A la lista aún podemos agregar los antiguos y populares salones de baile que aunque son contados a la fecha, todavía representan un peculiar aspecto de la cultura popular y aunque muchas personas digan que son anticuados, si se trata de mover el bote, no hay mejor pista que la de éstos. La concepción de los originales salones de baile era la de "uno de esos espacios especialmente diseñados para el encuentro rítmico de los cuerpos que constituía una especie de templo en donde se profesaba una práctica muy cercana al ritual, un código que era compartido por los asistentes entre los que se generaba una comunión, transformándolos en un colectivo social diferenciado del resto de la sociedad urbana". Esta concepción es la que aún rige los cuatro salones de baile que sobreviven en la ciudad, éstos a los que los viejos bailarores siguen acudiendo semana tras semana con la única intención de bailar.

Los sitios antes mencionados son: el Salón Colonia, el Salón Los Ángeles, el California Dancing Club y ahora, el Nuevo Salón México. Estos escenarios cuentan con algunas características distintivas y entre ellos similares, entre las que destacan: a) tanto su propiedad como administración son cargos heredados que continúan una tradición familiar; b) presentan orquestas en vivo que han sido gestadas en los mismos salones de baile y que interpretan música popular con influencia afroantillana además de algunos géneros bailables que estuvieron de moda hasta la década de los cincuenta como el danzón y el cha-cha-chá; c) en días normales prohíben el consumo de bebidas alcohólicas, excepto en algunas celebraciones especiales; d) sus precios son accesibles con relación a otros lugares a los que se va a bailar; e) la mayor parte de los asistentes son de escasos recursos económicos; f) acuden parejas de baile reconocidas en el medio; g) predominan las personas mayores de 40 años y es más la asistencia de mujeres que de hombres; h) tienen un lema que los distingue; y finalmente, g) en los últimos años se han convertido en escenario de obras teatrales del género cabaretil.



XVII. Orquesta de Cardona en el Salón Colonia detrás de la que podemos observar la inmensa cara del negro cubano que caracteriza este lugar.

El Salón Colonia, también conocido como la Catedral de danzón, es tal vez el que más ha conservado las características de esta tradición; ubicado en la calle de Manuel M. Flores 33, Col. Obrera, abre los miércoles y los domingos. Este lugar fue fundado en 1922 y desde entonces conserva su pista de encino, dos temples para las orquestas, y su toque más característico y legendario es la enorme cara del negro maraquero incrustada en la pared que sonriente invita a reventarse un

danzón. Este rostro originalmente de yeso y ahora de latón, ha sido confundido por algunas personas con la del famoso timbalero Acerina; también fija en la pared, una concha y dos faunos dorados que sostienen una trompeta.

Este clásico refugio del danzón sirvió como escenario para una película filmada dentro del llamado Nuevo Cine Mexicano, dirigida por María Novaro y titulada precisamente *Danzón*. Esta cinta logra una verdadera representación de lo que son los salones de baile en la actualidad y además nos traslada al puerto de Veracruz, donde surgió la tradición de este tipo de lugares. María Rojo, la protagonista de la cinta, convirtió al Salón Colonia en su casa de los miércoles por varios meses, ya que fue aquí donde preparó su personaje y perfeccionó sus pasos de danzón convirtiéndose en un miembro distinguido de la familia del baile, que ahora la conoce como la Reina del Danzón.

“Quien no conoce Los Ángeles, no conoce México” y probablemente no tienen idea de que cada martes a la cinco de la tarde, como si se tratara de una manda, un grupo de amantes del baile se reúne después de su jornada para bailar en un escenario ubicado en la colonia Guerrero, calle de Ierdo # 206. Este lugar fue fundado por el señor Wilebaldo Nieto quien heredó la tradición al ahora dueño de este y socio del nuevo Salón México, Miguel Hernández Nieto. Entre los asiduos al lugar podemos encontrar a maestros de baile de salón, burócratas, obreros, hijos de los viejos bailarores, etc., quienes por años han acudido al lugar y conformado distintas y peculiares amistades.

“Mi nombre es Mario Alberto Pérez, soy el presidente del Club de Padrotes A.C., y como usted puede ver, tengo aquí una fila de muchachas a las que tengo que cuidar”, comenta sonriendo uno de los bailarores del Salón Los Ángeles al tiempo que me muestra una credencial que cada uno de los miembros del supuesto club de amigos lleva consigo.

“Nosotros somos maestros de baile y venimos todos los martes acompañados de nuestros alumnos para practicar. No faltamos un solo martes y llegamos puntualmente a las cinco de la tarde para retirarnos a eso de las diez de la noche. Los domingos, que es el otro día en que abre el salón, no nos gusta venir porque es más corriente, no hay orquestas danzoneras, sólo tocan música grupera y hacen como que bailan salsas y huaracha”.<sup>28</sup>

El Salón Los Ángeles ha tratado de conservar la tradición hasta las últimas consecuencias. El pasado mes de noviembre, por ejemplo, organizó el Concurso de Danzón de la Ciudad de México en

colaboración con Radiópolis invitando en la gran final a las danzoneras que aún suenan en nuestro país como la Dimas y la de Acerina. Este concurso dio oportunidad a las parejas de bailarores de reencontrarse con el pasado y vestir sus mejores galas, todas las damas participantes vestían de blanco y los caballeros de elegante smoking negro. La decisión del jurado respecto al primer lugar no fue muy aplaudida; sin embargo, el concurso es una muestra del esfuerzo que los bailarores están haciendo por evitar el ya evidente fin de esta tradición centenaria.

Con la misma intención de recordar las costumbres arrabaleras de nuestro pueblo, este lugar es ahora escenario de la obra teatral *Aventurera*, en la que Carmen Salinas, Edith González y Alejandro Tommasi, entre otros, muestran al público el ambiente de los cabarets en los años cuarenta y cincuenta. El salón fue acondicionado para que la puesta inspirada en un argumento de A. Custodio presentara más de treinta actores en escena que bailan los ritmos de moda en aquella época con la orquesta en vivo de Chuy Millán. *Aventurera*, aunque taquillera, no logra ser una buena puesta en escena, los diálogos abusan en su crítica politiquera que opaca el excelente vestuario y las buenas coreografías.

GUILERMO LOWDER presenta a

**CARMEN SALINAS**      **EDITH GONZALEZ** co.

**ALEJANDRO TOMMASI**

LUIS FELIPE TOVAR  
SERGIO BASAÑEZ  
RAMIRO HUERTA

**AVENTURERA**

LA ACTUACION ESPECIAL DEL PRIMER ACTOR **ERNESTO GOMEZ CRUZ** DE CARLOS OLMOs      INSPIRADA EN UN ARGUMENTO DE A. CUSTODIO

Dirigida por **ENRIQUE PINEDA**      Acto y Coreografía **JORGE BECERRIL**

LA ORQUESTA EN VIVO DE **CHUY MILLAN** y SUS ESTRELLAS      BOLETOS EN TAQUILLA DESDE EL MARTES A LAS 11 A.M.

**SALON LOS ANGELES**  
"SI QUIERO CONOCER LOS ANGELES, NO CONOZCO MEXICO"  
LERDO 206 ESQ. FLORES MAGON  
COL. GUERRERO TEL. 597-8847  
VALET PARKING

**JUEVES 8:30**  
**VIERNES 7 Y 9:30**  
**SABADO 6 Y 8:30 P.M.**

XVII. Volante del "Salón Los Angeles" anunciando la puesta en escena del género cabaretil.

Y siguiendo el recorrido, en la céntrica calzada de Tlalpan, cerca de la estación del metro Portales, se ubica desde 1957 El Califa, El Caliente, El Caliche o El Califas, como se le conoce al California Dancing Club, otro de los cuatro antiguos salones de baile que aún funcionan en la Ciudad de México. El California es el bebé de la familia; y por lo tanto, ha sido el más influenciado por los ritmos Tropicales de moda como la cumbia, la guaracha, la salsa, la quebradita, etc., además de que la difícil

situación económica ha provocado que la llamada onda grupera se apodere del lugar los fines de semana. El público que asiste al lugar los domingos, es seguidor de grupos como Los Temerarios, Cañaveral, Limite, etc.

El Califa fue fundado por Ramón César González y Guillermina Escota y ahora es manejado por Mariana de la Cruz y Guillermo César Escoto quienes han tratado de conservar las características esenciales de los antiguos salones de baile como el de no vender bebidas alcohólicas, tener orquestas en vivo y brindar un homenaje al danzón, en este caso, los días lunes.

A la lista anterior se ha unido desde 1993 el Nuevo Salón México, al que nos referimos anteriormente. Este lugar es un esfuerzo más en la difícil lucha por conservar la antigua tradición de los salones de baile como una característica de la cultura popular chilanga; sin embargo, la tarea se presenta realmente difícil y el Nuevo Salón México no ha cumplido hasta el momento las expectativas con las que fue reabierto. la situación de nuestra ciudad es muy diferente a la de treinta años atrás y desafortunadamente para los jóvenes y adultos que realmente disfrutamos del baile en pareja, **ya nada es igual.**

## ◆ COMENTARIO FINAL

La presente investigación acerca de uno de los lugares más representativos de la cultura popular chilanga como lo es el Salón México, fue un trabajo de campo muy interesante, ya que la mayor parte de la información fue recabada por medio de entrevistas a personas que estuvieron en el lugar, o aquellas que ya han investigado acerca del tema. Entre ellos está la familia de los bailarines, gente en su mayoría de edad avanzada, que compartió gustosa conmigo los recuerdos de un México que añoran y en el que me hubiera gustado participar; de una cultura que tristemente ven perder ante sus ojos.

La experiencia que significó el conocer los salones de baile que aún existen en nuestra ciudad y sorprenderme ante un mundo diferente, una parte de la sociedad que escapa un día a la semana de su rutina diaria con el único objetivo de disfrutar la música y bailar al ritmo de un cadencioso danzón; fue como entrar en la máquina del tiempo al pasado y visitar los sets cinematográficos de la Gran Época de Oro del Cine Mexicano, vivir de cerca la comunicación con la pareja de baile y conocer las pasiones que lugares como éstos pueden inspirar.

Considero que los objetivos planteados al principio del reportaje han sido alcanzados, fue un poco difícil la búsqueda de hemerografía de los años veinte; sin embargo, la necesidad se cubrió de manera diferente. Existen aún muchas vertientes a investigar acerca del tema, espero que el texto sea interesante a los lectores y despierte en ellos la intención de continuar la indagación acerca de éste.



## ◆ NOTAS

- <sup>1</sup> Jesús Flores y Escalante. Salón México. Historia Gráfica y Documental del Danzón en México. p. 99
- <sup>2</sup> En 1913 llegó a México el músico cubano y timbalero Consejo Valiente, mejor conocido como "Acerina"; su larga estancia en el país contribuyó a la nacionalización del danzón e inicio de la continua y fructífera interacción entre los músicos mexicanos y los cubanos.
- <sup>3</sup> Susana Cato. Reabre María Rojo el Salón México, Cantina, Baile, teatro, Rock y Cine Mexicano. Revista Proceso. Núm. 886. p. 56
- <sup>4</sup> Jesús Flores y Escalante, reconocido investigador de temas populares en nuestro país es el autor del libro "Salón México", considerado por los conocedores, como el documento más fiel acerca de los orígenes y desarrollo de danzón en México.
- <sup>5</sup> Jesús Flores y Escalante. Imágenes del danzón. Iconografía del danzón en México. pp. 76, 77
- <sup>6</sup> Archivo General de la Nación, Ramo; Diversiones, Número de expediente: 5 "Inspección especial a cabarets, salones de baile públicos y academias de baile por los Interventores autoridad". Este documento fue localizado por Gina Ogarrío quien hizo una recopilación de información sobre salones de baile.
- <sup>7</sup> Esta información es el resultado de una conversación que la autora del presente escrito tuvo con el escritor Jesús Flores y Escalante quien ahora se desempeña como investigador cultural y locutor de la cadena de radio "Radiópolis" en la ciudad de México.
- <sup>8</sup> Carlos Monsiváis. Escenas de Pudor y Liviandad. p. 47
- <sup>9</sup> Miguel Ramón Demetrio Faílde Pérez (1852-1921) fue un cornetista y director de orquesta, originario de Caobas, municipio de Guamacaro, Matanzas, Cuba.
- <sup>10</sup> La revista *Nuevo Siglo* fue el suplemento dominical del periódico *El Universal* por cinco años, hasta que salió de circulación en 1996. El reportaje a que se hace referencia en el texto corresponde al ejemplar del domingo 11 de diciembre de 1994, p. 34 de la publicación.
- <sup>11</sup> Alejo Carpentier, La música en Cuba. 1972.
- <sup>12</sup> Carlos Monsiváis. op. cit. p. 48
- <sup>13</sup> Jesús Flores y Escalante. Salón México. Historia Gráfica y Documental del Danzón en México, p.

- <sup>14</sup> Este peculiar hecho histórico se refiere al 20 de noviembre de 1901, famoso día en que una razzia detuvo a 22 individuos vestidos de hombre y a 19 con prendas femeninas, en total el jocoso número de 41 travestis que se encontraban bailando candentes danzones cubanos y mexicanos en una casona de la calle de La Paz. Lo escandalizante de este asunto fue que dentro de este grupo de maricones (como los llamó José Guadalupe Posada en algunas caricaturas de la época), estaba un pariente de don Porfirio Díaz, el entonces presidente de la república.
- <sup>15</sup> Carlos Monsiváis. op. cit. p. 54
- <sup>16</sup> Yolanda Moreno Rivas. Historia de la música popular mexicana, p. 234
- <sup>17</sup> Fragmentos de los diálogos de la película *Danzón* de María Novaro en donde María Rojo enseña a bailar a uno de los personajes.
- <sup>18</sup> Jesús Flores y Escalante, op. cit. p. 65
- <sup>19</sup> Entrevista con Jesús Flores y Escalante en su oficina del Grupo Radiópolis.
- <sup>20</sup> Fernando Fuentes y Laura Rustrian. La Cabaretera en el Cine mexicano durante el Alemanismo. p. 150
- <sup>21</sup> Información obtenida en una entrevista con el Dr. Pablo Dueñas, experto en música popular y autor del libro *La Historia del Bolero en México*. Cabe aquí señalar que las piezas interpretadas por la orquesta "Son Clave de Oro" en la película fueron: "Juárez no debió de morir", "El caballo y la montura", "Almendra", "Nereidas", "Sopa de pichón" y "Meneito".
- <sup>22</sup> Fernando Fuentes y Laura Rustrian. op. cit. p. 154
- <sup>23</sup> Propaganda de la película "Salón México"
- <sup>24</sup> Fernando Fuentes y Laura Rustrian. op. cit. p. 162
- <sup>25</sup> Información recopilada en una entrevista otorgada por Jesús Flores y Escalante el pasado mes de noviembre, quien en compañía del Dr. Pablo Dueñas nos aclaró algunas dudas acerca de su participación en la nueva película *Salón México*.
- <sup>26</sup> Idem.
- <sup>27</sup> Idem.
- <sup>28</sup> Entrevista a una pareja de bailadores en el Salón Los Ángeles durante el Concurso de danzón de la Ciudad de México organizado por el grupo Radiópolis.

◆ BIBLIOGRAFÍA

- . Ayala Blanco, Jorge. Aventura del Cine Mexicano, Ediciones Era, 2a. edición, México 1979.
- . Dallal, Alberto. El "Dancing" Mexicano, Editorial Oasis, Colección "Biblioteca de las decisiones", México, 1982.
- . Flores y Escalante, Jesús. Salón México (Historia Documental y Gráfica del Danzón en México) Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, México, marzo, 1993, 414 pp.
- . Flores y Escalante, Jesús. Imágenes del danzón (Iconografía del danzón en México) Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, México, 1994, 190 pp.
- . Gorostiza, Celestino. Teatro mexicano del siglo XX, Fondo de Cultura económica, Colección "Letras mexicanas" núm. 27, tomo III, México, 1956.
- . Monsiváis, Carlos. Escenas de pudor y liviandad, Editorial Grijalbo, México, 1988, 354 pp.
- . Moreno Rivas, Yolanda. Historia de la música popular mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana, México, 1993, 280 pp.
- . Ramírez Heredia, Rafael, De tacones y gabardina, Ediciones Alfaguara, México, 1996, 12 pp.
- . Reyes de la Maza, Luis. El cine sonoro en México, UNAM., Instituto de Investigaciones estéticas, México, 1973.

◆ Hererografía

- . Blanco, José Joaquín. "Aguafuertes de narrativa mexicana, 1950-1980", Revista Nexos, núm.56, México, agosto de 1982.
- . Cato, Susana. "Reabre María Rojo el Salón México, Cantina, Baile, Teatro, Rock y Cine Mexicano", Revista Proceso, núm. 886, México, 25 de octubre de 1993, pág. 56.
- . Contreras, Hugo y Gaytán, Leopoldo. "Salón Los Ángeles, monumento nacional que resiste cambios de sexenio y modas", La Jornada, México, 29 de agosto de 1993, pág. 25.
- . Corrales Soriano, Dolores. "Reinaguraron el Salón México: Intelectuales y políticos unidos en una pista de baile", El Universal, México, 8 de noviembre de 1993, pp. 1, 3.
- . De la Colina, José. "Sensualidad", Últimas noticias (de Excélsior), México, 4 de febrero de 1972.
- . De la Vega Alfaro, Eduardo. "50 años de cine mexicano, La década de los cuarenta, ciclo: Aventureras", Cine Club INBA '81, Vol. V núm. 057, México, febrero de 1981.
- . Elizondo, Salvador. "Moral sexual y moraleja en el cine mexicano", Revista Nuevo Cine, núm. 1, México, abril de 1961.
- . Espíndola Hernández, Jorge. "María Rojo reabre el Salón México en el corazón del centro Histórico", Unoquía Semanal, núm. 219, México, noviembre 4 de 1993, pág. 10.
- . Fuentes López, Carlos. "¿Bailamos, vida?", Macrópolis, núm.19, México, 16 de julio de 1992, pág. 14. 28.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

- . García Flores, Margarita. "Con las prostitutas de la Vaquita", Suplemento La cultura en México, de la Revista Siempre, México, 22 de marzo de 1978.
- . Gil Olmos, José/I. "Podrían morir con el siglo los salones de baile", La Jornada, México, septiembre 21 de 1993, pp. 1,34.
- . Gil Olmos, José/II. "En el Colonia renacen hoy los personajes de la década de los 40", La Jornada, México, 22 de septiembre de 1993, pp. 56,38.
- . Gil Olmos, José/III. "Sudores y cuerpos cromáticos se entremezclan en la pista del Califas", La Jornada, México, septiembre 23 de 1993, pp. 56,36.
- . Jiménez Armando. "Todo sobre el Salón Los Ángeles", Época, núm. 72, México, 19 de octubre de 1992, pp. 78,79.
- . "La movilidad de la mujer en el cine; un estereotipo", Revista FEM, Vol. I, núm.4, México, julio-septiembre de 1977.
- . Soto Páez, Ernesto. "Salón México un toque de nostalgia", Jueves de Excelsior, núm. 3730, México, 13 de enero de 1994, pp. 47, 48.
- . Ramírez, Luis Enrique. "Bailar es una de las grandes maravillas, una fuente de felicidad: María Rojo", La Jornada, México, 6 de noviembre de 1993, pág. 25.
- . Ramírez, Luis Enrique. "Es una maravilla poder ir al Salón México: García Márquez", La Jornada, México, noviembre 8 de 1993, pág. 29.
- . Ramírez, Raúl. "Cada quien su vida", Nuevo Siglo, México, 12 de marzo de 1995, pág. 31.

## ◆ Filmografía:

SALÓN MÉXICO. (1948) De Emilio Fernández; argumento: Mauricio Magdaleno y Emilio "Indio" Fernández; fotografía: Gabriel Figueroa; música: Antonio Díaz Conde; intérpretes: Marga López, Rafael Inclán, Rodolfo Acosta, Roberto Cañedo, Mimi Derba, Silvia Derbez. Clasa Films Mundiales.

SALÓN MÉXICO. (1994) De José Luis García Agraz; argumento: José Luis García Agraz y Fernando Cámara; basado en un cuento de Rafael Ramírez Heredia y en SALÓN MÉXICO de Emilio "Indio" Fernández y Mauricio Magdaleno; libreto cinematográfico: Eliseo Alberto; música: José María Vitier; fotografía: Carlos Marcovich; intérpretes: María Rojo, Manuel Ojeda, Alberto Estrella, Edith González, Demian Bichir, Blanca Guerra, Tiare Scanda, Gina Morett, Luis De Icaza. Televisine, S.A. de C.V.

DANZÓN. (1992) De María Novaro; argumento: Beatriz Novaro y María Novaro; fotografía: Rodrigo García y Neiro Barberis; ambientación: Mariza Pecanins y Norberto Sánchez Mejorada; intérpretes: María Rojo, Carmen Salinas, Tito Vasconcelos, Margarita Isabel y Blanca Guerra; productor: Jorge Sánchez. Macondo Cine Video.

◆ Fuentes Vivas

**Jesús Flores y Escalante.** Investigador de temas populares y locutor de radio, comienza su actividad profesional en la emisora XECD, de la Angelópolis, participa después en la estación Dimensión 13-80 del grupo Radio Mil y en actualidad colabora como asesor histórico de grupo Radiópolis. Especialista en temas populares, realiza estudios sobre música mexicana en ritmos como el danzón y el bolero que dan como resultado "*Salón México. Historia Documental y Gráfica del Danzón en México*" e "*Imágenes del danzón. Iconografía del danzón en México*", entre otros; es además autor de textos como "Chingalislán" y un diccionario de caló y frases populares.

- I.L.Pesqueira 56 c.p. 01420. Tel. 613 05 54

**Maria Rojo.** Reconocida actriz dentro del ámbito cinematográfico en México, ha participado en cintas como "*Danzón*", "*La Tarea*", "*Salón México*", entre muchas otras. Además de su actividad artística, es en la actualidad diputada por el PRD y presidenta de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados. Es ampliamente reconocida por la familia de los bailadores, quienes la llaman "La reina del danzón" y es concesionaria del "Nuevo Salón México".

- Cámara de Diputados. Tel. 422 50 00

**Pablo Dueñas.** Experto en música popular y autor del libro "*La Hitoria del bolero en México*".

- Radiópolis. Tlalpan 3000. Tel. 166 8101